

CONOCER PARA PROTEGER

La naturaleza es una red de vida y no puede ser estudiada por áreas independientes. Es necesaria la geología, la botánica, la fisiología, la zoología, entre muchas otras disciplinas, para entender que nuestro planeta está vivo.

Y su lenguaje milenario así lo demuestra.

¿Qué significa para mi haber elegido Biología Marina?

Un acierto.

Disfruto de la fortuna de ejercer la carrera que elegí y mostrarle a las personas las mil formas que tenemos los seres humanos para volver a lo que una vez fuimos: seres cohabitantes de un planeta exuberante; no pasajeros de un tren en el que podemos cerrar la ventana a todo lo que está pasando afuera.

Al especializarme en líneas de investigación asociadas a la contaminación por plástico puedo percatarme de lo frágil que es el entramado.

Mis estudios de química, biología y economía; las distintas expediciones; los trabajos con comunidades, y los proyectos colaborativos, me han permitido ir entendiendo la relación que los seres humanos tenemos con nuestro hogar.

A la vez, he podido unir una carrera científica a otras disciplinas que no mucho tienen que ver con esta formación. Eso es lo interesante, poder llevar la ciencia y las herramientas a disposición de lo social, lo económico y lo cultural.

Sin embargo, no hay libro ni estudio que sea mejor que la observación. He podido observar los esfuerzos que hacen los demás seres vivos al tratar de sobrellevar el vertiginoso ritmo de contaminación actual. He visto sus técnicas, mecanismos y capacidades en numerosas latitudes y paisajes, y –por fortuna–, he elegido ir aprendiendo de la naturaleza. Así, una humildad me recorre y me permite continuar en el camino de unir al ser humano con lo que siempre hemos sido: naturaleza.

Nuestro planeta está vivo

La naturaleza somos todos nosotros. Los líquidos transportan y abastecen. Un ejemplo de éste es nuestro cuerpo humano. Un espejo de los grandes paisajes.

Nuestras venas y arterias se parecen mucho en forma y función a los ríos. Transportan nutrientes y oxígeno que nutren cavidades y órganos, tal como los ríos transportan nutrientes y organismos al océano. Los ríos son las venas y arterias del planeta. Cuando se corta el flujo en nuestras venas y arterias, ocurren fallas en otros sitios y nuestro equilibrio rápidamente es afectado. Tal como cuando se corta el flujo de los grandes ríos del mundo, el agua se estanca y los sedimentos y nutrientes no llegan a tocar las saladas aguas de los mares, creando un desequilibrio en el ecosistema.

Las plantas crean sombras, protegen del sol e incluso sirven como refugio. Nuestro cabello también nos protege del sol y del frío. Un refugio para nuestra piel.

El mundo y el universo poseen una armonía perfecta, y al igual que cada ecosistema del planeta, cada uno de nuestros órganos está diseñado para cumplir funciones específicas que se interconectan con el resto de nuestro cuerpo.

La naturaleza, más que un sistema mecánico, es un sistema dinámico

Nuestro planeta es un ser vivo que puede respirar, autorregularse, comunicarse y abrir vías de escape desde su centro.

Desde los comienzos del siglo XX se habla de la teoría “Tectónica de placas”. Relacionando todos los fenómenos geológicos entre sí, considera la actividad sísmica y volcánica como protagonistas.

Enormes conexiones subterráneas albergan masas de magma que buscan su escape desde el centro del planeta a través de los volcanes... volcanes terrestres y volcanes que incluso están sumergidos por el océano. Sin importar su localidad, sirven de igual manera como vía de escape a un magma que en contacto con la superficie es ya conocida como lava volcánica.

Y a veces interconectados, los movimientos de tierra –temblores, terremotos– se desarrollan cerca de estas actividades volcánicas, en sitios donde la expansión de la corteza terrestre es activa, como en las dorsales y *rifts* oceánicos, las zonas de subducción, las grandes cadenas de colisión continental y “El Cinturón de Fuego”, una de las zonas más conocidas. La gran actividad tectónica que nos acompaña desde antes de Pangea, nos demuestra una vez más que el planeta está vivo y nos lo hace saber a diario. Y los volcanes y movimientos de tierra son un recordatorio constante de su regulación.

Todo lo expuesto aquí es para ayudar a dimensionar lo grande y antiguo que es el entramado íntimo y perfecto de nuestro planeta Tierra.

En la actualidad vemos que los paisajes gritan profundamente. Los ecosistemas se aventuran a adaptarse lo más rápido posible. Cada ser vivo es resiliente al enfrentarse a nuevas contaminaciones y difíciles retos son los que tiene que sobrepasar a diario con ayuda de sus habilidades y de su experiencia, mucho mayor a la del ser humano. Existe una sabiduría mayor, sin embargo la velocidad de adaptación no logra ser tan rápida. Sus intentos están siendo sobrepasados.

Comunicación

Los mamíferos marinos suelen vivir décadas, algunos más de 100 años. Conforman uno de los grupos más diversos de fauna marina y cuentan con magníficas adaptaciones que les permiten pasar toda o gran parte de su vida en el océano.

Esta megafauna ha sido protagonista de persecuciones y explotación comercial con el objetivo de valorizar su carne, huesos y grasa, entre otros. Desde hace algunas décadas en muchos países se ha prohibido su caza comercial, sin embargo existen otros que hasta la actualidad no se han adherido a este tipo de medidas de protección.

Además, este grupo de animales ha sido testigo presencial de cómo su tranquilidad se ha visto interrumpida por la severa contaminación acústica producto del ser humano. Tráfico marino, explosivos, sonares activos, turismo y extracción de petróleo son sólo algunas de las causas de las mayores interferencias en la comunicación y orientación de especies marinas. Sumando también un aumento de artefactos y materiales duraderos que no son propios de sus ecosistemas. Conocidos mundialmente son los casos de distintas especies de mamíferos marinos que han varado en múltiples playas donde nunca antes se les había visto, todo producto de la contaminación acústica submarina. Como también son conocidos los casos de ballenas encontradas con kilos de basura marina dentro, dejando clara la cantidad de desperdicios que el océano y sus seres reciben.

¿Qué sentirán las especies con todos los desafíos que tienen que enfrentar a diario?

¿Cómo será su minuto a minuto?

Si pudieran hablar en nuestro idioma, de seguro nos preguntarían “¿En qué estaban pensando”?

Ellos no tienen una voz y un lenguaje que el ser humano pueda interpretar fácilmente. Es probable que estén intentando por décadas hacernos reaccionar.

Una forma de revertir es cambiar el foco

Existen más tipos de contaminación que ecosistemas en el mundo. Y revertir el grito cansado del planeta depende de actos individuales y grupales que nazcan desde el ser humano, de todos nosotros.

Si desde ahora asumimos que “lo que está afuera” también “está dentro de nosotros mismos”, ésta sería una forma honesta de hacernos parte de la frágil red de organismos y ecosistemas. Todos somos capaces de salir del tren del que hablé al principio y descubrir que al salir, realmente estamos entrando. Como bióloga marina, he aprendido más al observar la naturaleza que al trabajar con modelos matemáticos y bioeconómicos. Todas las respuestas están a nuestra disposición si tenemos el tiempo y la humildad de aprender de nuestro cuerpo y de los demás seres vivos, incluyendo nuestro planeta Tierra.

Camila Ahrendt

Bióloga Marina. Especialista en contaminación por plástico. Directora Científica Plastic Oceans Chile.